

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

LUCHA DE CLASES - BILBAO
Bilbao Municipal
Aparato 12.155
BIBLIOTECA MUNICIPAL
Franqueo concertado
Madrid

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XL - NUM. 1.839

Bilbao, 5 de julio de 1934

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Nota política

Lo nunca visto ni oído

POR JULIÁN ZUGAZAGOITIA

Contadas veces se habrá practicado una política más deshonesto y grosera que la que practica el Gobierno Samper. El pasado sábado llegó incluso a solicitar de los monárquicos los votos que le hacían falta para completar el «quorum», necesario para sacar adelante la ley de plenos poderes. Los monárquicos, como era justo esperar, como cualquiera hubiera supuesto, menos el señor Samper, le dieron una seca y rotunda negativa. Esta mendicidad ministerial no había sido conocida hasta ahora. Todos los Gobiernos, llegados a la hora de morir, procuran eludir la decorosamente y cuando se persuaden de que ello es imposible, mueren de un modo digno. El Gobierno del señor Samper morirá una cualquiera de estos días, pero morirá sin grandeza, aplastado por no sé yo cuantas toneladas de arroz y maíz. Porque en definitiva, para este equipo ministerial todo se reduce a arroz y maíz, es decir, a la posibilidad de dejar hartos a sus clientes predilectos. Poco antes de que el señor Samper acudiese en demanda de auxilio a los monárquicos, los diputados radicales se escindían de un modo escandaloso y en nombre de los disidentes Basilio Alvarez, profería voces aterradoras. Todo para pedir más maíz con derechos arancelarios reducidos. Más tarde la que se escindía era la Ceda, que después de haber aceptado un artículo de la ley ridícula contra el paro, lo denotaba en el salón de sesiones, logrando derrotar al Gobierno. La descomposición es, pues, general. Nadie atiende a la disciplina de partido o de grupo.

Mientras el señor Samper permanece en el saloncillo de ministros, donde al parecer ha establecido un despacho de compensaciones y así, para reducir la obstrucción de los monárquicos, les acepta las imposiciones y para reducir la desobediencia de los diputados gallegos, les ofrece más maíz. Y como a esa desobediencia sigue la de los diputados por Asturias y Santander, también a éstos les ofrece más maíz con arancel disminuido. Y pese a todas estas condescendencias, la mayoría derrota al Gobierno cuando le viene en gana y no le facilita los votos necesarios para cubrir el «quorum». Menos mal que, según sus propias declaraciones, el señor Samper tiene un paraguas, con el que está dispuesto a aguantar todos los chaparrones que se produzcan. ¿Cuánto tiempo le será útil el paraguas? Esto es, en todo caso, lo que conviene averiguar. El temporal sigue soplando de Cataluña. De allí vienen las peores rachas. La ley de Cultivos ha comenzado a aplicarse en casos aislados y se aplicará con carácter general tan pronto como esté listo, y lo estará enseguida, el reglamento que regula su aplicación. El señor Samper tiene un paraguas, pero no parece que pueda contar con el «quorum».

Lo que decimos: contadas veces se habrá registrado una situación política semejante. Solamente los radicales podían ser capaces de llegar tan lejos y descender tanto. Su política tiene todas las taras de la peor política monárquica. Estamos amenazados por un desbarajuste económico de proporciones gigantescas. Los créditos extraordinarios se suceden sin interrupción. Para la fuerza pública que se propone crear Salazar Alonso se van a invertir millones de pesetas sin tasa. No creo que haya pensado sacarlos de las multas a los diarios socialistas, ya que éstos no darán mucho de sí. Saldrán del contribuyente, de la emisión de

deuda de esos arbitrios que en trances parejos discurren los ministros de Hacienda, aun cuando el actual no tiene capacidad para nada de cuanto represente discutir. Mas no veo que nadie se preocupe seriamente de establecer una eficaz defensa contra este desbarajuste radical. Las derechas tienen bastante con ir arrancando al Gobierno aquellas concesiones de tipo político que les interesan. En gracia a esas victorias fáciles le perdonan todo lo que mal hace y es tanto que su enumeración no cabe, ni apretándolo mucho, en las páginas de este semanario. Por una u otra razón, el lerrouxismo valencianista del señor Samper tiene vía libre para dispararse por el camino del disparate. Quien cargue con la herencia de este Gobierno no será pequeño el esfuerzo que necesita hacer para salir con bien. Vamos hacia la ruina. Derechitos y sin remisión. Y lo que conviene anotar es que vamos a ella con la complacencia de las clases conservadoras, de la Bolsa y de los mercaderes del dinero que, al parecer, ganan tanto más cuanto mayor es el desbarajuste del Estado. Los negocios se amontonan y las fortunas individuales van saliendo de los intereses colectivos. Notable experiencia ésta que nos ha consentido averiguar hasta qué punto lo que importa no es una administración escrupulosa y honesta, sino un régimen de dispendios escandalosos, en medio de los cuales florece el jardín capitalista que, por lo que tenemos observado, necesita la mayor cantidad de esterco. El lerrouxismo se lo facilita en cantidades formidables. Todo en él es abono animal. Su hedor lo delata.

¿Cuánto tiempo continuaremos así? Si hubiéramos de hacer caso a las confidencias de Maura, la representación está para terminar. Pero Maura ha ganado predicamento de optimista. Siempre tiene la noticia de la crisis y siempre se la chafan. «Esto está —nos decía hace unos días— como para echarse a llorar.» Se comprende que a los republicanos les entren ganas de llorar. De llorar por una República que tiene costumbres más probables que las que hicieron antipática a la monarquía. Y malo es que la «niña» se haya acostumbrado a ellas. Malo. Un día, de esto no hace aún mucho tiempo, dimos en creer que sería bastante con meter a la República en una buena colada para dejarla presentable; hoy estamos persuadidos de que ese expediente no servirá para maldira la cosa. No se trata de limpiarla y ponerla de blanco. Hay que fundirla de nuevo y con materiales distintos a los empleados en la vez anterior. El domingo pasado, con ocasión del discurso de Azaña, el joven que presidía el acto arrancó una ovación calurosa con estas palabras: «Con los socialistas vamos donde ellos quieren...» Mucho nos tememos de que no sea ese el espíritu de los republicanos. Nos conformaremos con que sea el espíritu de los jóvenes. Los socialistas hace tiempo que hemos decidido dónde vamos. Vamos, cada día con más ardor y mayor preparación, a fundir la otra República. Una República auténtica de trabajadores. La actual no sirve. Ni limpia ni perfumada. Sabemos que hace trampas. ¿Será verdad que los republicanos de izquierda son capaces de hacer nuestro propio camino? Si ello es verdad ¿para qué obstinarse en seguir llamándose republicanos? Todo el que haga nuestro camino no será otra cosa que socialista comunista...

No podemos hacernos ilusiones. La única manera de salir triunfantes es la revolución violenta. Y si eso ha de verificarse no ha de ser con mítines ni con discursos. Debemos formar nuestra conciencia en esta convicción, convenciéndonos, al paso, de que hay que terminar con aquellos movimientos platónicos, verbalistas, en los cuales salir a la calle a dar gritos hace creer a la gente que termina con un régimen. Hay que pensar primero en que todos los hombres que se puedan reclutar son pocos para tal empresa. Que hay que organizarse materialmente, porque aquellos contra los que tenemos que luchar lo están, y que debe de haber en la acción una disciplina absoluta, férrea. En estos momentos no hay más que tener el convencimiento de que hay que prepararse, ponerse en condiciones para cuando llegue el caso preciso y los que se comprometan sepan que han de obedecer para triunfar y, aunque tengan que sacrificarse, tengan la satisfacción de saber que los que vengan detrás no tendrán necesidad de proseguir la lucha en estas condiciones y la humanidad gozará de un régimen social más justo que el actual. Y en esta lucha social no hay, no puede haber, diferencias raciales. El capitalismo no tiene inconveniente en explotar lo mismo al blanco que al negro y en saltar fronteras para salvarse o aplastar a su enemigo de clase. La clase obrera tiene, pues, que borrar sus diferencias ideológicas, sus diferencias de raza o de idioma y unirse contra el enemigo común en un mismo anhelo. Y si es así, ya pueden aumentar la Guardia civil, pueden funcionar los Tribunales de Urgencia, destituir los Ayuntamientos socialistas, etc., que el día que la masa trabajadora tenga conciencia de su fuerza, ¿quién podrá vencerla? Ahora bien; no creáis que después de esta lucha todo ha de ser normalidad y que al día siguiente vamos a vivir en el nuevo régimen sin ninguna dificultad. Habrá las dificultades inherentes a un cambio de tal naturaleza; pero, si se aplasta al capitalismo de tal manera que no pueda reverse contra la Revolución, la transformación se realizará como la está realizando, pese a todas las dificultades, Rusia.

FRANCISCO L. CABALLERO.

El ocaso de la Humanidad

La Alemania del Tercer Reich

POR J. B. WIESE

El «Fuehrer» del Tercer Reich de los nuevos valores morales y materiales nos ha rendido un servicio inapreciable. Los fascistas de todos los países, por el contrario, deben de sentir una inmensa amargura y hasta coraje contra él. Con una falta absoluta de diplomacia, Hitler ha descubierto ante el mundo lleno de estupor, que todo lo que nosotros, los antifascistas, hemos afirmado tantas veces, y que se decía eran calumnias, era aún algo menos que la verdad desnuda. Los forjadores del tan decantado Tercer Reich de los nuevos valores morales y materiales, los héroes de la revolución nacionalsocialista, los nuevos amos de Alemania, ahora resulta que han sido unos cuantos aventureros de la política, vagabundos, jugadores, chulos y perversos, que derrochaban millones de marcos en sus orgías mientras que la economía del país se hundía y la clase trabajadora se moría de hambre. El mismo Hitler lo ha dicho y las agencias oficiosas de la Alemania parda lo divulgan a los cuatro vientos, consignando a la historia un documento de vergüenza que, al mismo tiempo de destruir las ilusiones sobre los fascismos de toda clase, es una acusación terrible contra el mundo civilizado entero que con su silencio ha venido aprobando tácitamente lo que en nombre de la defensa de su orden social y económico, de su civilización se hacía.

En Alemania, con los sucesos recientes de que nos ha dado cuenta la Prensa, el fascismo ha terminado y la reacción abierta ha asumido el mando. Hasta ahora, aunque en realidad defendían los intereses de la clase capitalista, siempre los fascistas presumían de un revolucionarismo anticapitalista que atraía a un gran número de proletarios a sus filas y les creaba fuertes corrientes de simpatía entre algunos sectores de la clase trabajadora alemana. Hasta cierto punto, las Secciones de Asalto nazistas fueron los representantes y el portavoz de estos elementos revolucionarios y de estallar el movimiento insurreccional que Roehm y sus partidarios estaban organizando, no habría sido imposible que la voluntad revolucionaria del pueblo hubiera provocado una verdadera revolución de masas con tendencia a derribar el orden económico y social existente. La reacción alemana veía venir este desenlace, y desde hace tres semanas se estaba tramando la represión. Hitler ha estado vacilante, pero hoy se sabe claramente que nada más le impulsa a sus acciones que su amor al Poder. En aras de este amor, con sangre fría, él ha sacrificado a sus íntimos de ayer, a Roehm, Schneidhuber, Heines, Karl Ernst y otros muchos, entregándose casi incondicionalmente al capital industrial y financiero que, apoyado por el ejército, le ha pasado la factura. La persecución del vicecanciller von Papen no es, bajo este punto de vista, más que una habilidad demagógica que tiende a desorientar las masas proletarias que hasta hoy seguían con fe al «Fuehrer», pero que pronto se darán cuenta del alcance del golpe de mano de la reacción capitalista y militarista que de ahora en adelante gobernará a Alemania.

Para el movimiento ilegal marxista, esto tiene una importancia magna, no solamente por el hecho de haber quedado desmascarado el nacionalsocialismo, sino también porque muchos elementos proletarios idealistas que se habían separado del Partido Socialdemócrata y comunista por estar decepcionados por la esterilidad de la labor de estos partidos en la República de Weimar, ahora volverán a las filas socialistas, dándole un empuje que contribuirá notablemente a aproximarnos al porvenir socialista que es para la Humanidad la única salida de los dilemas en que se ve metida por el decadente sistema capitalista.

Comentarios

El fascismo español se organiza

De una manera general se creía en España, hace poco tiempo aún, que el fascismo no pasaría de ser una nimiedad en nuestro país, y aún hay muchas gentes que continúan creyendo que no existe siquiera en germen, ni llegará jamás a arraigar aquí por no sé qué razones o elementos «raciales» que, según creencia del inventor de esa teoría «racionalista», el director del diario madrileño *La Tierra*, señor Cánovas Cervantes, llevamos interiormente los españoles y nos impele, cual si se tratase de un extraño motor, a ser antifascistas por naturaleza.

Lo peor que puede ocurrirnos en la lucha contra el fascismo es, que nos dejemos influenciar por esa teoría del «laissez faire» confiados en que el fascismo no existe ni puede existir en España por razones de raza.

Esta teoría (tanto y ridícula, sin fundamento teórico ni político de ningún género se presta a dos interpretaciones: O los señores «raciales» son tontos de remate o hacen el juego al fascismo consciente o inconscientemente. Porque el fascismo no surge de la nada, porque si o porque a unos señores se le ocurra el capricho de titularse fascista. El fascismo tiene su fundamento en razones políticas, y principalmente económicas, dependientes en un todo del régimen capitalista. Es la crisis del capitalismo la que motiva el nacimiento del fascismo; es el desbarajuste y el caos en que se debate el capitalismo en la última fase de su existencia lo que hace que surja el fascismo como última forma de la dominación capitalista. El capitalismo ha llegado a la fase final prevista por Marx; se encuentra en los estertores de la muerte y busca un medicamento más o menos eficaz para prolongar un poco su existencia.

No es, pues, por obra y gracia del Espíritu Santo, como parece desprenderse de la teoría de quienes consideran que el fascismo no puede arraigar en España, como este fantasma surge y se organiza. Ni se anula de una forma tan fulminante como la Prensa comunista internacional manifestaba al publicar la noticia facilitada por los comunistas españoles después que el proletariado español hizo fracasar la concentración de El Escorial. Aquello fue un golpe fuerte dado al fascismo, pero no su muerte que sólo puede producirse con el triunfo del Socialismo y el hundimiento del capitalismo.

Y las razones fundamentales que producen la creación del fascismo existen en España y existen hoy en todo el mundo capitalista. Negarlo es negar la crisis mortal del capitalismo; creer que en España no puede surgir el fascismo es tanto como considerar capaz a nuestra torpe burguesía de resolver un problema que no ha resuelto el país capitalista más astuto e inteligente: Estados Unidos.

La realidad nos dice diariamente y sin cesar que el fascismo no sólo existe en España, sino que sus organizaciones se forman y crecen con sorprendente rapidez en toda la superficie del país. Y lo evidencia el hecho de que las centurias ridículas de la F. E. de Primo de Rivera (que tanta hilaridad produjeron al iniciarse su creación con reducidísimas fuerzas) hayan logrado efectuar una parada, clandestina además, con un respetable número de individuos. Claro que en el caso ha jugado un papel importante la pasividad y la tolerancia de las autoridades, no obstante lo cual, el acto ha demostrado que en la F. E. hay gente, y que está bien organizada y disciplinada.

Falange Española es la organización más abiertamente fascista, que no niega su significación, ni engaña a nadie. Sus progresos, sin embargo, son rápidos.

Vemos, por otro lado, organismos de tipo y orientación fascistas, como la Ceda, que ocultan su significación de manera más o menos hábil. La Ceda tiene fuerza, aunque en su seno se hayan producido algunas deserciones. Quizá las deserciones en la Ceda continúen produciéndose, y no tendrá

nada de sensacional si algún día se produce el hecho del desplazamiento de las fuerzas de Gil Robles hacia orientaciones más abiertamente fascistas. Gil Robles copia mucho del Extranjero. Más propiamente dicho, podemos decir que orienta su política en el Extranjero, principalmente en el Vaticano. Y pudiera ocurrir que, sin querer, guiado de esa misma orientación pastoril siguiese una trayectoria parecida (salvadas las distancias y las circunstancias) a la seguida por Hugenberg, en Alemania, quien después de haber sido el smo del nacionalismo alemán y la reacción contrarrevolucionaria del año 1918 al 23 mientras Hitler no era más que un espantajo ridículo, sin inteligencia y sin fuerzas que le siguieran, hubo de ceder el paso al nacionalsocialismo hitleriano para ocupar un puesto secundario en la política alemana al subir Hitler al Poder, y quedar anulado políticamente poco después.

Lo cierto es que el fascismo gana terreno rápidamente en nuestro país. No sirve cerrar los ojos, reñirse y hacernos los valientes negando su existencia. Sería tanto como engañarnos a nosotros mismos. El fascismo llega a España más o menos enmascarado, de la manera como lo hace en otros países, hasta que tenga suficientes fuerzas orgánicas para imponerse. Y es eso lo que principalmente interesa tener en cuenta, que el fascismo es hipócrita, solapado, falso hasta que logra establecer su dominio. No hay que olvidarlo si queremos vencer en la lucha contra el fascismo tenemos entablada. «Es hipócrita», y como tal se presenta enmascarado en todas partes.

En Italia, prometió principalmente el bienestar de la clase media y pobre, y por eso se dijo que el fascismo era un movimiento de la pequeña burguesía (y logró enrolar a ésta en sus filas), desligado del capitalismo y del proletariado. En Alemania, se tituló nacionalsocialismo, diciendo que tenía a socializar Alemania, aunque no con arreglo al Socialismo marxista, sino a la manera nacional alemana. Y fué tan cínico el fascismo alemán que se atrevió a apellidarse antimarxismo, porque en realidad el fascismo es la fórmula capitalista que sale al paso del avance marxista al ver que se acerca el hundimiento del capitalismo como sistema y se aproxima el triunfo del marxismo. Es esto lo que hay que comprender y tener bien en cuenta.

Ni en Italia, ni en Alemania, ni en parte alguna ha puesto en práctica sus promesas el fascismo, y todas han quedado reducidas a la nada una vez que se ha impuesto como la fuerza más atrevidamente represiva del capitalismo.

En España ha llegado Gil Robles a prometer sacar dinero «de donde lo haya» para resolver la situación angustiosa de los obreros parados, pretendiendo así conquistar al proletariado a la causa fascista, aunque en su fuero interno no piense ni persiga otra cosa que tomar las riendas del Poder para realizar la política que interesa a la gran burguesía que sigue las inspiraciones del Papa.

No sirve, pues, cerrar los ojos ante la realidad. El fascismo existe en España, y se va haciendo fuerte con rapidez, empleando para ello todos los recursos empezando por la hipocresía. Ese es el problema. Comprenderlo es ya mucho, pero es preciso que le hagamos frente, que le atajemos con las armas eficaces de la unión compacta de las fuerzas proletarias, persuadidos de que la derrota del fascismo no puede provenir de otra cosa que no sea la implantación de la dictadura del proletariado.

FRANCISCO GARCÍA LAVID

Cárcel de San Sebastián.

¡Joven socialista! Lee y propaga LA LUCHA DE CLASES. Tiene una página juvenil que te interesa.

ACLARANDO JUICIOS REFLEXIONES

Para los comunistas de la I. J. C. (S. E.)

Sin ánimo de crear en el seno de las juventudes que sientan en su pecho el ímpetu y el fervor revolucionario que en nuestro país se deja sentir y sin que en mí exista otra intención que la de que queden aclarados unos falsos conceptos vertidos en el manifiesto que el último Congreso de Juventudes Comunistas de España ha publicado, me decido a ello, primero, con la certidumbre plena de que los millares de jóvenes socialistas de España han sentido el mismo asco, el mismo desdén para quienes ostentando unas ideas revolucionarias, siendo los únicos causantes del mal que existe entre la juventud, y para que la repulsa a tal proceder pueda expresarla cualquier joven socialista.

Preciso es que la conciencia obre y juegue un papel principal en la redacción de estos manifiestos. Necesario es que quienes llevan a la práctica lo acordado en Congresos, etc., tengan convicción, honradez y decoro para hablar y no usurpen lugares y hechos a los jóvenes socialistas de España entera. De modo que identificado con la conducta que sigue el Partido Socialista y la Federación de Juventudes Socialistas de España, así como con las de sus dirigentes, allá va la respuesta adecuada para quienes pretenden no incrustarse entre nosotros, porque no los queremos, sino sembrar el desconcierto entre los jóvenes socialistas y romper la firme y tenaz disciplina que les une.

Dicen los congresistas en su manifiesto: «los jefes de las Juventudes Socialistas hacen creer a la masa de jóvenes sinceramente revolucionarios que están en sus filas que dictadura del proletariado, insurrección armada, es igual a la lucha por el poder de los Soviets.»

En efecto; ni es igual, como tampoco es igual el pretender ser revolucionario y reaccionario. Digo esto, y antes de nada voy a demostrar a los jóvenes comunistas la actitud de quienes los dirigen sin emplear, como es costumbre en todo joven socialista, términos que puedan herir la conciencia de los que, engañados, militan en el seno de la I. J. C. Revolucionario, no se es por escribir; hay que demostrarlo en la acción, en la lucha contra el capital; más el querer es poder. El partido comunista y su juventud tienen demostrado su revolucionarismo. No se puede negar, aunque yo, personalmente, estoy dispuesto a hacer excepciones.

En Vizcaya, y hablo de nuestra provincia puesto que desconozco lo que en el resto de España son las juventudes comunistas, los partidos políticos están bien definidos. No es, pues, menester detallarlo. Mas en los partidos están definidos los jóvenes comunistas, pero sus jefes no lo están, puesto que bejo pretexto de «querer liberar a Euzkadi de la opresión del Gobierno central, etc., van del brazo con los autonomistas, hacen huelgas y movimientos estériles que no han conducido a nada práctico, sino a dar más fuerza a las entidades que están escindiendo al proletariado.

¿Estáis con tal separatismo bizkaitarra o por lo contrario sois revolucionarios? Lo último, por desgracia, no lo demostraréis jamás y, sin embargo, lo primero está fresco aún en las paredes de las calles y en la mente de los honrados trabajadores.

Sépanlo los que militan en las juventudes comunistas. Los jóvenes socialistas sienten la fe y el espíritu de lucha y acción de sus dirigentes (no jefes) con la misma convicción que sentimos los postulados socialistas. No nos engañan, porque no supieron engañar ni a los que tal han merecido. No nos engañan porque no saben mentir, porque la honradez que poseen es tan inmensa que les impide obrar como sus calumniadores. La masa está con nuestros dirigentes porque ellos mismos son la masa y porque ésta ha sido la que los puso en los puestos para dirigir la revolución. ¿Podéis decir vosotros lo mismo de los dirigentes comunistas? ¿Podéis atestiguar lo mismo con los que a menudo expulsáis? No; esto demuestra lo contrario.

Nuestros hombres colaboraron, con nuestro voto y mandato, con un Gobierno burgués, pero para hacer leyes sociales que beneficiaran a los trabajadores y para, haciendo honor a la doctrina socialista, combatir a la burguesía con sus propios medios.

Se les podrá —se nos podrá a nosotros, que somos los que les pusimos en el lugar que ocupan por su capacidad— achacar que ayudamos a realizar leyes que son nuestra propia represión; más dolor que a nosotros no es para nadie; pero de eso a ser traidores a la causa participando en movimientos con los amarillos del país y con las derechas de Vizcaya en particular, no. Esto es todo lo que les cierra a los comunistas el paso a la revolución. Esta actitud que refleja más que nada su odio

hacia todo lo que lleva el nombre de socialista, pues para combatirlo fingieron ese amor al separatismo, al que están dando una importancia que no tiene. Es necesario renovar actitudes, deshacer las equivocaciones sufridas y presentarse al pueblo en plena luz, con la honradez nuestra y con la conciencia tranquila para realizar labor social.

En cuanto a lo que atañe directamente a los jóvenes, mentís, mentís, y lo hacéis con la intención que ponéis en sembrar el desconcierto entre los trabajadores. Nosotros, como nuestros dirigentes juveniles, ponemos en la lucha todo nuestro entusiasmo, toda nuestra fe socialista y todas las enseñanzas que la experiencia nos ha legado.

El papel que a través de la historia de la I. J. S. nos está reservado es el de luchar por la total emancipación del proletariado. Hemos luchado y lucharemos contra el fascismo como contra quienes se pongan frente a nosotros en el día de la lucha final. Nuestro lema es luchar y vencer. Y quien no esté con nosotros está contra nosotros. Si quieren luchar los jóvenes comunistas ya saben donde estamos. Nuestras Juventudes Socialistas están para todos los que luchan contra el fascismo y la burguesía. Nuestro Congreso, pues, no señala el camino hacia la dictadura fascista. Señala, por el contrario, su total desaparición y para los oprimidos un bienestar mejor.

Y, por último, que sepa la opinión y la masa proletaria que tanto mencionáis y que no os sigue porque no tenéis autoridad ni responsabilidad, que nunca jamás los jóvenes socialistas han intervenido para nada con vosotros. Esto, con decirlo no se hace nada; se precisa demostrarlo y esto no lo podéis hacer. Tenemos confianza en nuestros dirigentes y a ellos confiamos nuestra vida y nuestros anhelos de victoria que poseemos. Ellos son los que iniciaron la revolución en España y ellos serán los que lograrán con nuestras fuerzas y con nuestro asentimiento la implantación de un régimen libre de prejuicios personales, desligando a los trabajadores de las huestes amarillas del país.

UN JOVEN SOCIALISTA

El título con cola o la cola del título

¡Sí que la tiene y larga la terminación que da el nombre a la República Española! ¡De todas las clases! Yo pensaba cuando se discutía el título que había de dársele a lo que fué República hasta mediados del 83, porque el empeño de algunos elementos de que éste terminase con esa palabra que da el nombre un sentido de repugnancia, puesto que entre los trabajadores no puede haber clases. Manuales o intelectuales todos pertenecemos a una: a la productora. Pero he aquí el motivo. Se daba la circunstancia de que ciertos elementos, no pudiendo pertenecer a la misma por dedicar toda su vida a destruir y malgastar los beneficios que reporta la clase trabajadora, tenían que buscar un hueco por donde poder infiltrarse y dar paso a lo más corrompido del régimen monárquico.

¿Cómo, si no, iban a titularse republicanos y buscar la forma de adueñarse del Poder tanto contrabandista y miserable? ¿Qué hubiese sido de la pandilla que acaudilla el traidor viejo rey de la selva? ¿Se hubiese consentido tanto payaso, estilo Madrigal, en una República exclusivamente de trabajadores? ¿Hubiésemos sufrido la ecbards arbitraria que se comete con nuestra prensa?

Poco a poco van apartando de la República todo lo que tiene espíritu republicano, y como consecuencia lo que puede significar beneficios para la clase trabajadora va desapareciendo el valor que la misma palabra encierra y tratan de enriquecernos los ladrones y miserables que continúan arruinando la riqueza que con nuestro esfuerzo produce el suelo de la nación española.

Vano empeño. Aunque con sus repugnantes procedimientos derrumben el edificio que levantamos en la histórica fecha del 14 de abril del 31, no harán otra cosa con estas injusticias que obligarnos a edificar otro más potente, otro más grande donde no demos cabida a tanto indeseable, a tanto repugnante.

MATÍAS CUBILLO

Fiesta de la Cooperación

Para el próximo sábado, día 7 del actual, a las nueve de la noche, la Cooperativa Obrera Bilbaina ha organizado un gran acto para conmemorar el Día de la Cooperación, interviniendo en él el culto propagandista César Moja y nuestra simpática camarada Aurorita Arnáiz.

El período álgido de la euforia lerrouxista invita a los socialistas de corazón a hondas meditaciones. Por arte o estrategia de una política incapaz de percibir los latidos renovadores del pueblo, el descenso de todas aquellas vibraciones que emanciparon a España de la corrupción plutócrata es notorio. Hemos vuelto, por la traición, a los primitivos tiempos en que la mordaza constituía el Derecho y el atropello el más firme sostén de las oligarquías. Pero decimos mal. Más que nunca vibran hoy en el aire la indignación y el eco de las protestas ruidosas de todos los sectores proletarios. Bien definido queda el rumbo de la actual política y bien patente la orientación que, desde Samper a Estadella, sin olvidarnos de Salazar Alonso, imprimen a la España republicana. El republicanismo de este triunvirato nos produce una desorientación desconcertante. Republicanos sin República trabajan con el mismo ardor y el mismo celo que los monárquicos sin rey. Son líneas divergentes unidas por la soberbia y la debilidad, materias ambas que nos dan fuertes motivos de reflexión. Excusamos nombrar la dignidad. La euforia está exenta de espiritualidades. La elevación del hombre es un tópico funesto en estos tiempos de republicanismo gubernamental acendrado.

Descartado el republicanismo de las altas esferas por sus propias convicciones, escudan su amor al progreso político en la democracia. La democracia es un arma terrible en manos tan distinguidas como las del actual Gobierno. No acertamos a comprender qué alcance o extensión puede darse a esa palabra que en el siglo precedente producía hondos excitaciones en la sensibilidad popular. Su uso ha caído en el mayor desprestigio por su abuso. Democracia es sinónimo de tolerancia, amor y libertad, cualidades de las que el pueblo español está ayuno. Es, pues, la democracia en estos eufóricos instantes un pretexto para la represión y el ahogo violento de las legítimas aspiraciones de las clases humildes. Y como humildes, productoras. Y como productoras, esclavas. La manumisión de todos nosotros no puede condensarse en unos vocablos solemnes, mas por lo mismo, vaeus. La retórica de determinados abogados no penetrará jamás en los corazones de los que, obligados por la rudeza del trabajo a aquilatar su penuria, poseen la sabiduría de la realidad. El republicanismo histórico es otra de tantas elegías coronadas de flores que se pretende colocar sobre los cadáveres de sus presuntas víctimas. Y hoy, como ayer, con República o sin ella, con monarquía o con República, el pueblo es la víctima propicia a todos los experimentos que el capitalismo, entronizado en Lerroux o algunos de sus acólitos, ensaya sobre su cuerpo paupérrimo con la imprevisión e irresponsabilidad de un curandero.

Quiérase o no, la lucha de clases es evidente, obligada. El verbo de los menos no puede atenuar el sacrificio y la opresión de los más. Ni de los mejores. Altos y bajos. Explotadores y explotados. Opreores y oprimidos. Productores y consumidores. La lucha, camaradas socialistas, queda planteada en estos dos términos; el que muere trabajando y el que vive sin trabajar.

De ahí que meditemos en todas estas consideraciones, confinando, por inútil, vocabulario hueco del republicanismo presente. La República burguesa es, en síntesis, el obstáculo que se nos opone a nuestras aspiraciones. Desechémosle. Nosotros aspiramos a una República moderna, sin podredumbre. A la República del pueblo para el pueblo. A la República Social.

ENRIQUE ECHEVARRÍA

Una protesta

Contra la barbarie nazi

Los presos políticos y sociales de la Cárcel de Larrinaga nos remiten la carta siguiente:

«Enviamos a usted copia del telegrama cursado al embajador de Alemania en Madrid, en el que expresamos nuestra enérgica protesta por el proceso bárbaro que se está urdiendo al valiente luchador Ernesto Thaelman, así como del encierro de las ciento treinta mil víctimas del terror fascista en Alemania. Al mismo tiempo enviamos a usted estas líneas, portadoras del eco protestatario de estos seres que sufrimos en esta cárcel provincial, por si bien tuviese insertarlos en las columnas del periódico de su digna dirección, por lo que anticipamos nuestro sincero agradecimiento.

Suyos afínos. (Siguen las firmas.)

Excmo. Sr. Embajador de Alemania en Madrid.
Presos sociales Bilbao protestan enérgicamente contra proceso Ernesto

Thaelman y exigen liberación total presos socialistas, comunistas y anarquistas, víctimas terror fascista.

Por los presos sociales. (Firmas.)»

Juntamente con la copia del telegrama precedente nos envían una carta en la que protestan del trato que, tanto en la Cárcel de Larrinaga como en otras de España, se da a los presos, pues nos declaran que en algunos correccionales se ha vuelto a los tiempos en que se aplicaban los castigos personales.

Protestamos de que tal proceder pueda emplearse en la época en que vivimos y pedimos con los presos que se corten rápida y eficazmente los casos que de tal trato puedan existir y se investiguen los ocurridos para imponer las sanciones a que hubiere lugar.

HASTA LOS CEPILLOS

Dícese por todo Bilbao que un maestro radical fue sorprendido hace dos o tres días en la Diputación llevándose los cepillos de uñas de los lavabos. Nos resistimos a creerlo, aunque la cosa tiene relación con las uñas.

¿Será que no hay ya otra cosa que llevarse?

Para tranquilidad de todos convendría que se desmintiera este rum-rum.

Sobre el frente único

Se habla principalmente por parte de los comunistas sobre el establecimiento del frente único proletario, idea que tiene la simpatía, muy justificada, de grandes sectores obreros, que ven en la unión de esfuerzos y voluntades la forma efectiva de triunfar sobre la burguesía. Pero son también los comunistas quienes junto a sus demandas de unión vituperan y escarnean a los elementos con los que, según ellos, quieren convivir y luchar.

Esta idea equivocada de los que dirigen el comunismo desde Moscú ha dado origen a que se haya separado del Partido Comunista Francés uno de sus hombres más representativos, Jacques Doriot, publicando una carta en la que expone sus puntos de vista y que juzgamos de interés la conozcan los compañeros.

En la discusión que nos enfrenta con la dirección del Partido y la Internacional Comunista, se olvida que nuestros antagonistas se han fijado un objetivo claro y preciso; liquidarnos, y para ello tratan de aislarnos de las masas.

Muchos de nuestros camaradas creen que el conflicto puede ir atenuándose. Ahora bien, está bastante claro que ni la dirección ni la I. C. lo quieren así. Y cada una de sus proposiciones constituyen otras tantas maniobras para llegar a sus fines.

No se olvide que nosotros hemos hecho a la I. C. proposiciones precisas para nuestra discusión con ella. No se olvide que le hemos expuesto por escrito todos los argumentos, sin la menor reticencia.

No se olvide que está en situación, sin necesidad del viaje, de pronunciar su juicio político. ¿A qué viene, pues, todo ese ruido en torno al viaje, después de declarar que se le negaba a Doriot la defensa de la I. C. y que se autorizaba al C. C. a tomar todas las medidas ideológicas y orgánicas contra Doriot?

Quedó bien probado que hoy no es posible discutir lealmente en el partido sin atravesar los rayos de la disciplina. Eso prueba que el sistema es malo y que no les queda a los comunistas más que estos dos caminos:

O aplicar, sin la menor discusión, la línea y los errores de su partido.

O discutir esta línea y estos errores y ser liquidado.

Ha sido este sistema el que ha hecho recular nuestro movimiento y el que ha incapacitado a nuestro partido —dotado de una doctrina fuerte e históricamente justa— para jugar su papel revolucionario. No hay pretexto, detalle o apariencia capaz de cambiar el fondo del debate.

Ahora no nos queda sino defender todas las ideas que hemos formulado. A este respecto, sólo el proletariado francés podrá juzgarnos. Ya hemos consultado a los trabajadores de Saint-Denis. Y han contestado ampliamente a nuestro llamamiento.—Jacques Doriot.

UNA EXPULSION

En asamblea general celebrada por la Sección de Gallarta del Sindicato Obrero Minero de Vizcaya, se expulsó al compañero Manuel García por cometer inmoralesidades con varios camaradas y considerarle indeseable para militar en nuestras filas.—EL COMITE.

NUESTRA POSICION

Una de las virtudes que sitúan al Partido Socialista en un plano superior con relación a los demás que agrupan al proletariado es lo que podríamos llamar su oportunismo. Consiste este oportunismo en que su táctica de lucha para conseguir el poder político para la clase trabajadora se inspira en el estudio diario de la situación política, sin ajustarse a una línea de conducta inflexible previamente marcada que necesariamente conduce a una concatenación de errores.

Este dogmatismo táctico en que incurre, por ejemplo, la Tercera Internacional, fijando en sus veintidós condiciones la forma y manera de llegar la clase trabajadora a dirigir los destinos de su país, lo considero absurdo y perjudicial, pues estos «modos» no deben estar constreñidos, ni menos reglamentados, ya que el carácter de la lucha debe modificarse constantemente ajustándose a la variabilidad de movimientos que adopte nuestro enemigo, la burguesía, dándole la batalla en el terreno más propicio a nuestra victoria. Tan absurdo considero este proceder como el de aquel sastrero que teniendo en cuenta el desarrollo normal de una persona le hiciera un traje a un niño de dos años para cuando tuviese veinte. Lo más probable es que un crecimiento anormal, una deformación física de esta persona invalidase su obra. ¿No será más racional esperar a que cumpla la edad y ajustarse en su hechura a la forma y tamaño del que lo va a usar?

Esto justifica y aclara la aparente contradicción que nuestros enemigos dicen ver en diferente conducta observada por el Partido Socialista durante el bienio primero de la República y el momento presente.

Demasiado sabemos los socialistas, y la Historia nos lo confirma, que una clase no abdica: una casta propietaria no se despoja espontáneamente. Poner el interés general sobre el interés particular cuando entre sí son antagónicos, es un acto de generosidad que sólo pueden efectuarlo aisladamente ciertos individuos. Por lo tanto, sus privilegios no se anularán mientras el proletariado no lo imponga por la revolución. Pero ¿qué se entiende por revolución en la dialéctica marxista? «Revolución es, ni más ni menos, que el rompimiento de la legalidad vigente». Esa es la única condición necesaria para constituirse; el modo o la forma de hacerlo es eventual. ¿Quién puede negar entonces que durante la participación socialista en el poder no se estaba en período revolucionario?

Además nosotros sabemos que conceder reformas equivale a proporcionarnos armas, a hacernos más fuertes contra nuestros adversarios, quienes se debilitan a medida que nosotros nos fortalecemos. El apetito se abre cuando. Cuando más se obtiene más se exige; así, las reformas efectuadas, en vez de contener el movimiento revolucionario, excitan a la lucha, suministrando al propio tiempo los hombres más aptos para luchar. Hay que desterrar la teoría de que la desdicha perenne, la gran miseria, el padecimiento constante crea situaciones revolucionarias; lejos de excitar los ánimos y reanimar los espíritus, deprimen las inteligencias y abaten el valor, engendran la postración y no la fogosidad.

Aunque hago constar que he sido enemigo de la participación de nuestro Partido en el Gobierno por razones que caen fuera de este artículo y que por lo tanto no trataré de explicar, juzgo acertada la trayectoria seguida por el Partido Socialista. Tan es así, que lo confirma la posición adoptada por nuestro enemigo. Hasta los partidos más avanzados de la izquierda burguesa consideran necesario un alto en el camino y cierran herméticamente las puertas de la evolución, porque saben que evolución y revolución no son cosas opuestas; al contrario, cuando se producen ambas, se suceden y se completan, y quieren cortar la pri-

mera para que no se produzca la segunda. Lo que ignoran seguramente es que la revolución no es más que la crisis característica que pone fin a un período evolutivo cuando el desarrollo de una idea ha alcanzado su plena madurez, y que si entonces se corta el proceso evolutivo, la revolución por los medios violentos es inevitable. Fijados en lo que sucede con el polluelo.

Entiéndase bien lo que anteriormente digo, que de ninguna forma contradice nuestra anterior posición. En materia de revolución nosotros no predicamos el arte por el arte. Afirmo nuevamente que la revolución no es nuestro fin, es solamente el medio que nos imponen las circunstancias para conseguirlo. Lo que nos proponemos es la sustitución, por medio de un acto de violencia, del orden capitalista por el orden cuyos elementos se desarrollan cada día más en el mismo seno del actual orden de cosas. Pero esta transformación se halla subordinada a la conquista previa del poder político, a la instauración de la dictadura del proletariado, y la burguesía nos está demostrando que pacíficamente no lo conseguiremos.

DESDE VITORIA

A veces nos asaltan recuerdos de aquellos tiempos de fervor republicano y socialista... Estaba proclamada la República y en casi todos los pueblos de la provincia se creaban organizaciones republicanas y Centros obreros. El caso que nos ocupa fué en Laguardia. Se nos invitó a inaugurar un Centro republicano en que habíamos de intervenir con otros oradores, y de entre éstos surgió uno, hasta entonces monárquico, que en aquel acto se declaró republicano.

Hemos de advertir que en todos los actos de esta naturaleza en que tomamos parte, jamás nos desprendimos de nuestros ideales socialistas y, sin profundizar mucho en ellos, aconsejábamos a los republicanos lo que entendíamos les convenía. Así fueron nuestros discursos. No nos faltó valor para decir a aquellos republicanos que considerábamos peligrosos que ciertos elementos se acercaran a la República y que era menester establecer estrecha vigilancia cerca de ellos para que no desnaturalizaran las esencias de lo que debía ser aquélla.

Por mandato de nuestro Partido tuvimos que ir a la Comisión Gestora de la Diputación de esta provincia de Alava, y allí nos encontramos con el nuevo republicano. Si fué un acierto o no el nombrarlo —para nada intervinimos—, allá el entonces gobernador; lo que sí sabemos es que entre cierto sector republicano cayó tan mal el nombramiento, que día tras día estuvo trabajando hasta conseguir que todos los grupos republicanos de izquierda se solidarizaran con él y consiguieran echarlo de la Gestora.

Tuvimos la suerte entonces de dejar bien clara nuestra posición demostrando ambos bandos que no nos interesaban las riñas de vecindad y así fué reconocida nuestra neutralidad por ambas partes litigantes. ¿Fué buena o mala la gestión del nuevo republicano? ¿Fué limpia o turbia? No nos duelen prendas: nos propusimos vigilar su gestión y la seguimos en todos los momentos y en la mayoría de las cosas actuamos de acuerdo y por lo tanto cuando con él estuvimos, sin ningún inconveniente asumimos la responsabilidad; no somos de los que creemos que en todo haya estado acertado, pero lo que nos consta es que procedió con limpieza en aquel período y nos enorgullecemos en proclamarlo.

Cambia la situación política y este nuevo republicano actúa de nuevo como gestor de la Diputación. Pero dejemos la continuación para un posterior escrito.

P. HERRERO

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACION, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1933
Pesetas 175.610.943,92

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DE RESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes
44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoche, 8.—Bilbao

Son falsos revolucionarios los que desean barrer la monarquía, acabar con los reyes que ciñen corona y dejan subsistir el régimen burgués y los reyes del taller, mucho peores que aquéllos. -PABLO IGLESIAS.



Son falsos revolucionarios los que, cerrando los ojos ante la lucha incesante, ante el antagonismo declarado de los intereses patronales y los intereses obreros, afirman que unos y otros pueden vivir en perfecta armonía y prosperar dentro del régimen republicano. De tales gentes no puede esperar la clase trabajadora otra cosa que desengaños y traiciones. -PABLO IGLESIAS.

La juventud de nuestras filas

El gran Rousseau, en su «Contrato social», nos dice que «los pueblos, lo mismo que los hombres, sólo son dóciles en su juventud y se hacen incorregibles a medida que van envejeciendo.»

Conformes con este aserto respecto de los pueblos, no lo estamos en que la afirmación incluya a la juventud. Esta no es dócil, sino dinámica y rebelde. Hay, sin embargo, una juventud que, negándose a sí misma, da la razón a Rousseau: son los jóvenes que en todas las épocas no han hecho, ni hacen, más que amoldarse a ella. Ser la rémora incapaz de luchar, acomodaticia, que, indiferente, va tras el impulso que el ambiente o la sociedad les da. Por eso son dóciles, es decir, indiferentes.

El individuo no debe ser jamás integralmente dócil. La docilidad es quietud, negación del vivir, puesto que la vida es dinamismo.

La juventud es impulsiva y dinámica por naturaleza, puesto que no sabe de experiencias, es decir, de desengaños y de supeditaciones del pensamiento al dique de la realidad.

Y los jóvenes de nuestras filas deben ser profundamente dinámicos y rebeldes ante la sociedad actual. Porque los anteriores a nosotros lo fueron poseemos hoy el Partido más potente, disciplinado y poderoso de España, así como la Federación de Juventudes más consciente de su deber.

Tampoco es juventud aquella que contra el cauce natural de las cosas lucha por una retrogradación. Nuestra misión es la de avanzar. No debemos saber de descansos más que los estrictamente necesarios para orientarnos en la marcha. Rusia, con dolor y sacrificios, ha jurado su nueva sociedad. Con dolor y sacrificios todo joven socialista ha de estar dispuesto a forjar y a forjarse. Y necesitamos de nuestros jóvenes una fe profunda en lo que se va a realizar. Una esperanza en el éxito de la empresa. Y la seguridad de que cada uno es parte coadyuvante en él.

Ni quietud, ni retrogradismo, ni ilusiones. Porque esto último es quizá tanto o más contraproducente que las dos anteriores cualidades. Por seguir nosotros una doctrina materialista, como consecuencia profundamente realista, hemos de huir de los tópicos y pensamientos fáciles, sin trabas, colocándonos siempre al lado de la realidad. Nuestro dinamismo ha de ser una deducción lógica del pensamiento certero y real. Mirar para el futuro atendiendo el presente. Huid de mezquindades que rebajan al individuo y en vuestros procederéis elevaos con nobleza todo lo alto que os obliga vuestra responsabilidad de generadores de un nuevo concepto civilizador. De nada sirve «sentir» cuando uno es incapaz de proceder en consonancia con el pensamiento. Dicen de Carlos Marx que se pasó toda la vida corrigiéndose a sí mismo. Es natural. Si él pensaba y luchaba por un digno resurgir del individuo a través de su doctrina colectivista, había de comenzar por librarse él de la mezquina educación que todos nosotros poseemos como partícipes de la sociedad capitalista. Para ser no solamente un buen socialista, sino socialista en la amplitud de la palabra, hemos de comenzar por realizar la autoeducación. Sólo así podremos comprender no ya el significado de la lucha diaria del Socialismo, que en su simplismo es fácil de comprender, sino la profunda sabiduría que en todos los aspectos civilizadores ha de realizar la implantación del Socialismo científico.

Una lección desconocida

Decía Séneca: «Si quieres dominar al mundo, déjate dominar por la razón.» Formidable lección de Filosofía comprendida en una sola frase, y cuya existencia, no ya su significado, parecen desconocer nuestros gobernantes —valga la hipérbola—. Y no es que dudemos de su erudición; pero se nos ocurre recordar esto, porque su calidad de directores de la nación se aparta mucho de la senda marcada por esa gran fuerza moral, y de la que solamente nosotros, los socialistas, parecemos tener la exclusiva, la razón.

No podemos nosotros, en nuestra doble condición de jóvenes y de socialistas, concebir que un Estado que se dice en el apogeo de su esplendor se

Llega a nosotros el rumor, que al parecer se confirma, de que curas y frailes ingresan en el Cuerpo de guardias de Asalto. ¿Qué objeto tiene tal proceder?

tenga que valer de todos sus medios coactivos y de represión para acallar la voz que sale de todos los corazones que sienten el ideal de la justicia. Preciso es, para que esto suceda, que quien así procede se vea desasistido del poder que da la razón, y un régimen o un Gobierno que carece de esta virtud, la más elemental para su subsistencia, está condenado indefectiblemente a desaparecer.

Y desaparecerá cuando a nosotros nos convenga, sin que para ello tengamos necesidad de soflamas patrióticas ni alocuciones sediciosas incitando a la rebelión, como dicen los poncios. Por dos razones. Una, porque poseemos esa condición cuya denominación sólo es dado encontrar en nuestro vocabulario: la dignidad, y cuyo significado es totalmente desconocido, por no poseerla, de ciertos individuos. Y no tenemos necesidad de arengas para recordar nuestra misión porque la tragedia de los obreros españoles entra por todos los hogares, y a la conducta arbitraria de hoy con un amigo, tiene su continuación mañana con un pariente y al día siguiente con cada uno de nosotros. Así se da el caso, cuyo calificativo por demasiado blandos todos no acertamos a encontrar, de que raro es hoy el hogar en que no se conoce esta clase de inquietudes, pues ahora con un pretexto, luego con otro, y todos a cual más fútiles, van privando a las familias de los brazos que la sostienen. La mujer española, más bien la mujer obrera, sabe bien de la amargura de estos trances, pues no en balde posee una gran sensibilidad labrada en la cruel lucha por la vida y demostrada en multitud de ocasiones a través de las duras luchas sociales con sus compañeros de infortunio. Por todo esto no necesitamos recordar nuestro deber, porque con su conducta subversiva hacen escasos agentes agitadores que no nos olvidemos de cumplir la palabra que nos tenemos dada a nosotros mismos de defender al proletariado contra los ataques del capitalismo y la coacción del Poder.

Mientras el pueblo sufre...

...los jefes nazis se dan buenos banquetes con dinero de las milicias, se aficionan al lujo y se encenagan en el homosexualismo

En Alemania se han registrado colisiones entre nazis por cuestiones personales y como consecuencia de distintas apreciaciones de los procedimientos fascistas.

No pretendemos entrar en el fondo de la «política» fascista en este artículo. Personas de más autoridad que nosotros nos la revelan constantemente. Pero no podemos silenciar las contradicciones que apreciamos a medida que nos informamos de la situación de Alemania, y eso a pesar de la escrupulosidad con que se revisan por los nazis las noticias que se dan al extranjero y en el propio país.

Ayer nos querían hacer ver que las pretensiones del dictador Hitler eran las de mejorar su raza, para lo cual se llegó a la esterilización de las personas que a su juicio tenían alguna enfermedad. También se pretendió elevar al país moralmente, para lo que «no se reparó en los medios» ni se discutió lo que entienden por moralidad los hitlerianos. Perdón; se nos olvidaba decir que en Alemania no se admiten discusiones, por lo que pedimos al lector nos dispense por emplear la palabra «discutió».

Estas medidas han servido para que unos seres anormales, como Hitler y su cuadrilla, cometieran las atrocidades más espantosas, aunque, fatal coincidencia, solamente con socialistas, comunistas y gentes no afectas a la «política» fascista.

Procedimientos de unos seres monstruosos, como ellos, que lejos de mejorar la raza humana material y moralmente, la denigran.

Ha habido necesidad de que se suscitara discrepancias entre los jefes nazis para que pudiéramos leer casos dignos de hacer mención en esta página. La noticia dice:

PUEDEN SEGUIR... EUTRAPELIAS

Cuando el proletariado español contempla cómo la reacción contrarrevolucionaria se va adueñando de los resortes coercitivos del Estado, poniéndole en difícil trance sus cuadros políticosociales, y cuando este proletariado, consciente de su deber revolucionario, se va preparando para cumplir su misión histórica, hay un pequeño sector obrero que por única misión tiene sembrar el confusiónismo y la desunión entre los trabajadores conscientes y que hacen el juego a los que detentan el Poder.

Hace unos días se ha repartido un manifiesto del II Congreso de Juventudes Comunistas que es una aberración política, un engendro, que a no dudar tendrá inmediatas consecuencias entre sus afiliados, pues son muchos los trabajadores que han visto con desagrado tal proceder, ya que en vez de unificar el movimiento obrero lo pretenden dividir hurgando en sus heridas, creando dificultades a la unión obrera. ¿Con qué designio?

¡Triste papel el que tienen asignado estos destroza organizaciones! Más les valiera que desaparecieran de la órbita políticosocial sin que su nombre manchara y escarneciera lo más grande y respetable que hay en el movimiento obrero: el Partido Socialista. Por que es de hombres encanallados el afirmar que la juventud socialista pretende, al amparo de su confianza en la clase obrera, «atarla de pies y manos al carro de la burguesía y del FASCISMO». Afirman en la misma hoja que el Congreso juvenil socialista señala el mismo camino que el de Acción Popular: «el camino que conduce hacia el fascismo».

Esto rebasa de lo intolerable. Es inadmisibles este lenguaje canallesco e irresponsable. Los jóvenes socialistas debemos reaccionar ante estas cosas, pues es cien veces peor esta clase de enemigos emboscados que los propios fascistas. No nos vengamos con esa monserga de frente único, que no es en manos de ellos más que un «chantaje», una habilidad política. Y a estas alturas de probables acontecimientos políticos inmediatos es de suicidas y traidores el jugar con la tranquilidad de muchos miles de hogares proletarios, dispuestos, como están, a dar su vida para que no vuelva a repetirse el caso de Alemania.

El proletariado español conoce su ruta a seguir y los que quieran seguir jugando a «habilidades políticas» se atendrán a las consecuencias. ¿Es que no quieren que llegue la unión obrera por saciar sus apetitos personales? Pues las masas trabajadoras les arrollarán.

Los jóvenes socialistas, ante esta campaña rastrera, tienen que redoblar su entusiasmo, demostrando en todas partes que el Partido Socialista está dispuesto a llegar al tan ansiado FRENTE UNICO, pero a condición de QUE CESE TODA HOSTILIZACIÓN por parte de los restantes partidos obreros.

ESTAMPA ESPAÑOLA



¿Interrumpirá la escena el preso rompiendo los barrotes?

Hitler, que sintéticamente dicen: «Todo jefe que se embrigue será separado del partido. Que cesen los banquetes con que se obsequian los jefes nazis con el dinero de las milicias. Que éstos desea sean hombres y no monjes.»

Como puede apreciarse, si esto se deja sentir para decirlo de una manera oficial, ¿qué sucederá que no se sepa? Son virtudes fascistas. España tiene la palabra.

En los templos de Madrid se ha celebrado una colecta para las escuelas católicas, y con tal motivo se ha recaudado una importante cantidad, cuya cuantía aún no se conoce.

¡Ni se conocerá! ¡Otro «misterio» más! El «misterio» de la «recaudación»!

En el quiosco de música de Deusto varios jóvenes irrumpieron violentamente la otra noche al tratar de guardarse de la lluvia. Parece que con tal motivo hubo «gresca», pues según el parte facultativo de la Casa de Socorro a uno de ellos hubieron de extraerle una «boquilla» de la boca. ¡Cosa más extraña!

Ha dicho Gandhi (líder del nacionalismo indio) «que una vez que las bombas hubiesen encontrado un lugar en la India, su empleo no sería limitado, desencadenándose una época de terror.»

Podía decir don José Antonio «Agirre» («indio» del nacionalismo vasco) algo parecido, pues estamos seguros que «bombas» no les faltan. ¡Con la cantidad de «ojalateros» que tiene en el partido!

La Guardia civil ha descubierto la cueva donde se refugiaba el célebre bandolero Pedro Flores. Y han encontrado en ella un gorro y un morral, que juntamente con los «morrales» de los guardias hacen tres morrales.

En un retrete de la villa hemos visto el anuncio de un producto antivenéreo, cuyo final decía: «¡Éxito asombroso! De cien casos, noventa y nueve curas! Pero algún chusco había subrayado lo de «curas», añadiendo: «¡Señores, cómo está el clero!»

Nota de Prensa: «Por la Policía han sido detenidos, para trasladarles al campo de concentración de Tenerife, por ser gente indeseable, Fulano, Zutano, etc., etc.»

Lector: Entre los nombres de Fulano, Zutano, etc., etc., no hemos visto el del señor Lerroux, Alba, Cambó, Gil Robles, ni siquiera el de «la» Salazar Alonso. ¡Que conste!

Nueva Juventud

El pasado domingo, 1.º del corriente mes, se procedió a constituir por la Federación de Juventudes Socialistas de Vizcaya, con la colaboración de la Agrupación Socialista de Sopuerta, una nueva Sección juvenil que sirva de baluarte contra la reacción y el caciquismo que impera en esta localidad de las Encartaciones.

Consignamos la constitución de esta nueva Juventud Socialista porque evidencia el espíritu de redención que anima a los jóvenes de Sopuerta y su fe en los ideales emancipadores del Socialismo, los cuales a pesar de los reveses sufridos y de la enorme crisis de trabajo porque atraviesa este pueblo se disponen a luchar con sus hermanos de explotación contra el enemigo común; el capitalismo.

No por ser reducido el número de camaradas que componen la nueva Juventud es óbice para realizar grandes empresas. Sus 25 afiliados de hoy, se podrán duplicar y aun triplicar en el mañana laborando activamente cerca de sus convecinos y atrayéndoles a nuestra causa mediante la exposición de nuestras doctrinas. Para llevar esto a la práctica sólo se necesita entusiasmo y perseverancia y estamos seguros que reunís estas cualidades.

Dieron realce al acto los camaradas de Mioño, que organizaron una excursión a esta localidad, quienes fueron saludados por los compañeros de la Juventud y Agrupación y por el camarada secretario de la Federación Provincial de Juventudes en nombre de ésta.

Desde esta fecha Sopuerta cuenta con un eficaz defensor del proletariado y su Agrupación Socialista con un ariete más para destruir el carcomido régimen capitalista.

¡Jóvenes camaradas! Si trabajamos

Unión clara y precisa

En estos momentos de intensa gravedad para el porvenir de la clase trabajadora, constituye un delito de traición el permanecer indiferentes ante los vivos problemas que se plantean en España, resultantes de una labor gubernamental e impúdica como nunca se ha visto ni aun en los tiempos más ominosos de la dictadura.

Hav todavía, por desgracia, obreros que permanecen al margen de toda actividad política y societaria, desentendiéndose de la heroica lucha que sus hermanos de clase sostienen con la burguesía, arrancándola de sus garras, hora tras hora, minuto tras minuto, las pequeñas mejoras, tanto materiales como morales, que van elevando paulatinamente sus condiciones de vida y dignificando el espíritu del trabajador.

Hoy debe tenderse por todos los partidos obreros, y no hacerlo sería un crimen, a constituir en toda España organizaciones de tipo como las de Alianza Obrera en Cataluña y Valencia, que a la vez que forman un sólido baluarte donde se estrellan todos los embates del capitalismo, sean en un momento dado el ejército proletario, fuerte y disciplinado, que hunda para siempre a nuestro enemigo común: el capitalismo.

Por eso el afán que guía a quien traza estas modestas pero sinceras líneas, es invitar a meditar serenamente a esos obreros que nunca han sentido preocupación social alguna, y a aquellos otros que, incomprensiblemente, a la altura de las actuales circunstancias siguen militando en las filas de los partidos burgueses que ostentan: unos, diferentes matices de republicanismos, y otros, que imantan a los trabajadores con el señuelo de unas libertades que no sirven absolutamente para nada, puesto que falta la más anhelada por el trabajador, la más principal de todas ellas: la libertad económica.

Ven, pues, a nuestras filas, camarada. Aquí no oírás cantos de sirena ofreciéndote tales o cuáles prebendas. Es más. Se te pedirán sacrificios. Pero, ¿qué importa esto ante la satisfacción moral que sentirás al ver que vas gestando la felicidad de tus hijos y descendientes?

La burguesía ha creado un frente que ellos llaman antimarxista, y, en realidad, no es más que un frente antiproletario. Sabiendo positivamente que se juega la última carta, ha construido el fascismo, plano inclinado que en algunas naciones donde estaba asentado se está ya desmoronando, para arrojar por el al proletariado español a nuevas desventuras y guerras que proporcionen pingües negocios a esa chusma dorada.

Por eso tú, obrero manual e intelectual, que sufres la explotación injusta de otro hombre, y que a pesar de que hoy, acaso, no te falta ni te escasee el trabajo, ves cerrarse la misma interrogación amenazante que se les abre a todos los trabajadores en cuanto al porvenir tuyo y al de tus hijos, debes de apresurarte a constituirte en pequeña molécula que, unida fuertemente a las restantes, forme la muralla invulnerable del ejército proletario, que resista indemne y victorioso los rudos golpes que en su desesperación al ver finar su existencia le asesta el capitalismo.

Poseemos y hemos poseído siempre razón, camarada. Pero esto, lo sabemos por experiencia —que aunque corta es suficiente—, no es bastante. Necesitamos la fuerza. Y a eso vamos. Y si la fuerza de la razón no nos sirve, optaremos por la razón de la fuerza. Es más que probable, seguro, que tengemos que utilizar la última. Pero no importa. Esos millones de puños que se alzan hoy agresivos equivalen a otras tantas razones por las cuales el capitalismo no debe subsistir. No hay que emilanarse, pues, si sonara la hora de violencia. En ella pensaremos comunistismo, en Kolman Wallisch y en los heroicos obreros que murieron defendiendo la causa obrera, y que nos demostraron que es preferible mil veces morir con honra que vivir deshonrados.

sin desmayar un instante no dudéis que la victoria será el premio a nuestra infatigable labor. Fe y disciplina. Manos a la tarea. Sed bienvenidos a las filas socialistas. ¡Salud y Socialismo!

REPÓRTER

